

y batallar, los dioses del Olimpo, distinguiéndose Palas Athené del lado de los griegos y Apol-lon, Arés y Afrodite de parte de los troyanos, después de episodios á cual más poético, immortalizados en la epopeya homérica, y cuando ya habían muerto, Patroklos á manos de Hektor, éste á las de Aquiles, éste á consecuencia de una herida que Páris le infirió en un talon, Ajax de Telamon, que, se suicidó de desesperacion, etc., y gracias á una estratagemata de Odysseus que logró introducir á la ciudad sitiada un puñado de helenos, en el vientre de un caballo de madera, Ilión fué tomada saqueada é incendiada. Estos hechos, la vuelta de Odiseo á la isla de Ithaka, (tambien explorada con éxito por Schliemann), tema del famoso poema, *la Odyssea*, la de los otros jefes helenos, la fuga de Eneas, (tema de la Eneida de Virgilio), han sido inagotable fuente de inspiracion para los poetas antiguos desde la aurora de la civilizacion helénica. La toma de Troya, ha sido, como Grote dice, un artículo de fe nacional para los griegos y algunos historiadores han intentado convertir, aunque en vano, este brillante episodio poético, en historia. M. F. Lenormant cree que el sitio pudo tener lugar en el siglo XIV; generalmente se le asigna el siglo XI.

Ciertamente en el fondo de la leyenda de Troya no puede hallarse otra cosa que un hecho probable, pero no probado; pero lo antiguo de la tradicion revela, ya lo hemos indicado, que aquellos primeros helenos tenían claras nociones de justicia social. Virgilio ha hecho en un verso la filosofia del sitio de Troya, diciendo que aquella hazaña fué el primer choque entre el Oriente y el Occidente; lo que no es absolutamente cierto, porque los troyanos eran *aryas*, y hermanos de los helenos en consecuencia.

Los poetas erantes de la primera edad del helenismo, los *aedas*, hicieron durante algunos siglos del sitio de Troya, el tema

principal de sus epopeyas, en el Asia menor, en las islas del Egeo y en la Grecia. ¿Uno de estos aedas se llamó Homero? Pudiera ser, en cuyo caso su nombre serviría para dar prestigio á compilaciones de cantos épicos y de himnos que no son, evidentemente, de un solo autor. Á Homero, nacido, segun se cuenta, en el Asia menor, en los confines de las colonias eolias y jónicas, se atribuyen los dos poemas clásicos de la antigüedad helénica, eterno modelo, ni superado, ni siquiera igualado después, por los poetas épicos: la Iliada, en que se cuenta uno de los más notables episodios del sitio, (empieza con la separacion de Aquiles de los sitiadores y acaba con la muerte de Hektor y los funerales de Patroklos), y la Odyssea, en que se cuentan las aventuras de Odiseo, (Ulises), desde su separacion de las playas troyanas hasta su vuelta á la isla de Ithaka. La admirable armonía de composicion en los dos poemas, que puede atribuirse muy bien á los encargados de escoger y reunir los diversos cantos que se atribuían á Homero, en tiempo de Pisistrato, ha obligado á los homeristas fanáticos á ver una unidad prodigiosa en las dos composiciones; ciertamente la hay, aunque no tanta que no se hayan podido transparentar en la Iliada, restos de un poema primitivo, ménos favorable á los troyanos que el que nos queda y que quizá se llamaba *Aquileida*. Pero lo que parece bien demostrado es que los dos poemas no pertenecen al mismo autor. Comparándolos, se nota, que el dialecto eolico domina en la Iliada y el jónico en la Odyssea; aquella encierra apenas términos abstractos que abundan en ésta; en la Iliada se habla extensamente del litoral del Asia menor, pero los países situados al S. y al O. del Mediterráneo, incluyendo la Grecia, apenas son conocidos al autor del poema. En la Odyssea, por el contrario, se advierte gran copia de noticias exactas sobre la Grecia y las islas jónicas; en cambio, los países descritos

en la Iliada, toman un carácter vago y fantástico; la naturaleza de los dioses, las costumbres, la constitucion social (en la Iliada más inclinada al feudalismo y en la Odyssea á la democracia), las relaciones comerciales, el papel de los poetas, nulo en el primer poema y brillante en el segundo, demuestran con otras particularidades, que los dos poemas, provienen de diversos autores y que datan de distintas épocas. (V. Grote; Burnouf; *Origenes de la poesia helénica*).

LA INVASION DORIA.—*Siglo XI antes de J. C.*

—Ya hemos demostrado que en la época á que los cantos homéricos se refieren, existía una Grecia. En el Continente se formaron confederaciones animadas por un espíritu en que parece predominar la idea, en esbozo apenas, de una patria común de los helenos. Iguales confederaciones se formaban en las islas del Egeo, entre los helenos marítimos que adiestrados por los fenicios en el arte de vencer las dificultades de la navegacion, acabaron por vencer á sus maestros, arrojarlos de sus colonias y fijarse en ellas. Algunos historiadores que creen hallar un fondo de verdad en el mito de Minos, suponen que en esta época en que la piratería infestaba el Mediterráneo, y sobre todo, las islas, hubo un rey de Kreta que acertó á dominarlos y á ejercer en grande escala la policía del mar. Esta Grecia marítima, fué en la aurora de la historia helénica.

Hemos llegado pasando por el sitio de Troya al siglo undécimo. Por entónces, refieren las tradiciones, un nuevo movimiento de pueblos tuvo lugar en el N. de la Helade. Siguiendo la ruta que hemos visto tomar á los helenos y que probablemente fué la misma de los pelásgos, los nuevos migrantes marcharon del Epeiro con el nombre de thesalios hacia las comarcas en que se había verificado la separacion de los helenos, y que lleva de entónces el nombre de Thesalia. Diversas tribus helénicas habían permanecido allí;

dos de ellas, la de los beocios y la de los *dorieves* ó dorios se movieron hacia el S., fijándose en los territorios que se llamaron la Beocia y la Doride. Algun tiempo después, los dorios continuaron su movimiento descendente. Este movimiento que se prolongó hasta el S. del Peloponeso es lo que se ha llamado en lenguaje mítico *la vuelta de los heraklidas*. Una tribu cuyo héroe epomino fué Heraklés, había sido expulsada del Peloponeso y se refugió entre los dorios, formando entre éstos una aristocracia, que luego se puso á la cabeza de la invasion para volver al Peloponeso. Por eso los reyes de Esparta eran llamados *heraklidas*, y eran los jefes de la aristocracia dórica. Esta leyenda fué inventada por los espartanos después de la invasion para halagar su amor propio.

La marcha de los dorios, en opinion de Grote, debió verificarse lentamente. Estos normandos de la antigüedad como los llama O. Müller, hicieron varias expediciones; las primeras partieron verosíblemente del golfo Maliaco, en Thesalia, y bajaron á Egina, en el golfo salónico y á Megara, Corinto, Sikione y la Argolide. Otra fraccion de los invasores bajó á la costa septentrional del golfo de Corinto, allí se unió con algunas tribus etolias, de la familia eolia, se embarcaron en Naupaktos é invadieron el Peloponeso por el territorio que se llamó la Elida. Este territorio estaba dominado por los pisanios y en él se hallaba la famosa Olimpia, en donde desde tiempo inmemorial se celebraban ciertos juegos ó fiestas agonísticas en honor del Zeus local; los conquistadores se apoderaron de la direccion de estos juegos, los eolios los administraron directamente y los dorios se encargaron de protegerlos y de patrocinarlos. La invasion siguió su curso; los dorios subieron por la cuenca del Alfeios, (Alfeo), la recorrieron en toda su extension y cerca de las fuentes del rio se dividieron; unos tomaron el camino de los montes Stenikleros y allí se fijaron, los

mesenios; otros bajaron por la cuenca del Eurotas, y hallaron en su camino un humilde grupo de caseríos abierto en todas direcciones, que se llamaba Esparta, en la Lakonia; aquel territorio severo era para los rudos montañeses de la Thesalia, tierra de promisión; se apoderaron de Esparta, gracias á la traición de uno de sus defensores, y con este hecho de armas se consumó el triunfo de los invasores dorios.

LAS COLONIAS.—Primer período.—En esa transición oscurísima en que la Grecia mítica se convierte en histórica, uno de los hechos cuyos detalles ha velado la leyenda, pero que confinan en su totalidad con las realidades que constituyen la materia elemental de la historia, es el de la colonización helénica. ¿Puede asignársele una fecha cierta al principio de estas emigraciones? Si como es verosímil la gran causa de este movimiento fué la perturbación profunda que precedió y siguió á la invasión doria, la primera de estas migraciones tuvo lugar entre los siglos XII y XI.

Dícese que la más antigua fué la de los *aiólevos* ó eolios; éstos y los aqueos que hablaban el mismo dialecto, son como ya hemos dicho, parientes tan cercanos que así como su lengua, sus recuerdos históricos son los mismos: la dinastía de los Pelopidas, immortalizada por Homero en la Iliada, era una dinastía eolia y aquea á un tiempo. Según la leyenda, los eolios abandonando la Argólida, acaudillados por Orestes, el hijo de Agamemnon, que murió al principio del viaje, pasaron el istmo, subieron á la Grecia superior, y por la Macedonia y la Thracia llegaron al Helesponto. Strabon quiere que se hayan embarcado en Aulis, en Beocia, como Agamemnon cuando marchó hacia Troya. Seguramente esto debe entenderse del segundo grupo de emigrantes aqueos, que después de permanecer largo tiempo cerca del monte Eriktion en la Lokride, se dirigieron por el mar al Helesponto. Los

primeros que llegaron allí, pasaron el estrecho al mando de Arquelaos, (nieto de Orestes), se establecieron sobre las costas de la Propóntide, (Mar de Mármara), y en seguida se apoderaron de Lésbos. El segundo cuerpo de emigrantes se apoderó de Kyme ó Kume, al Sur del golfo de Adramyttion, la más notable de las ciudades eolias del Asia menor. De Lésbos y de Kyme salieron las otras colonias que se derramaron por la Troade, las faldas del Ida y la isla de Tenedos.

La emigración jónica sucedió, y en parte fué contemporánea de la eólica. Según las antiguas leyendas, después de las diversas luchas que siguieron á la expatriación de Theseo, cuando la invasión doria se hubo verificado, el Ática se inundó de fugitivos que buscaban un asilo en tierra jónica. Con ellos venían Malanthos y la familia de los Nelides; Melanthos, logró captarse por su valor y su astucia el amor de los atenienses, que lo hicieron su rey; Kodros su hijo, heredó el trono, pero cuando pereció en un combate con los dorios, los atenienses abolieron la monarquía y dieron á los kodrides el título de arcontes. Dos de los hijos de Kodros, Mennon y Neileus, se querellaron y Neileus decidió buscarse una nueva patria, acompañado de muchos de sus parientes. Los kodrides acaudillando grandes grupos de la población extranjera del Ática, se dirigieron primero á las islas del mar Egeo, (Archipiélago), colonizaron las Cyclades, las islas de Samos, de Délos, y fundaron diez grandes ciudades en el litoral del Asia menor, al S. de las colonias eólicas. Atenas fué considerada como la metrópoli de todas estas colonias y los cekistas de Efesos y de Mileto partieron del Prytaneion de Atenas, después de cumplir con los ritos usados en casos semejantes. (Herodoto.—Grote).

La nueva *Ionía* ó *Pan-Ionion*, fundada en el Asia, puede tenerse como la velta de los jonios á la patria, puesto que es

muy probable que gran parte de los jonios marítimos habían venido del Asia central al Asia menor y de allí á la Grecia en los tiempos prehistóricos, (Curtius). Sin embargo, bajo el nombre comun de jonios, se comprendían pueblos de un origen comun, sin duda, pero que no eran jonios propiamente dichos, por ejemplo, los kadmeos, los minyos de Orcomenos, los abantes de Eubœa, los dryopes, los molossos, los fokenses, los beocios, los pelasgos de Arcadia y aun los dorios de Epidaurus, (que no eran dorios en realidad).

La colonización doria, es como las anteriores, una consecuencia de la invasión ó vuelta de los heráklidas. Más bien que dorios los emigrantes, como lo hace notar Paparrigopoulo, fueron los vencidos de los dorios, los que llevaron á las islas y al Asia menor el nombre de sus conquistadores. Así los colonizadores de la isla de Thera, fueron los *minyos*, que viniendo de la isla de Lemnos que les había sido arrebatada por los pelasgos fugitivos del Ática, llegaron á Lacedemonia y se establecieron en el Teigetes, pero los dorios los obligaron á emigrar y se dirigieron á Thera, bajo el mando de Theras, descendiente de Edipo.

Otros colonos de la misma familia se fijaron en la isla de Melos, que fué siempre fiel á Esparta. El resto pasó á la isla de Kreta, en la que ya cuando se compuso la Odysea, existían colonos dorios; según se cuenta después de la guerra de Troya, una peste destruyó casi por completo la población de la isla, que fué renovada por inmigrantes dorios venidos de Lacedemonia y de la Argólida. Entre estos inmigrantes, un grupo venido también del Peloponeso, conducido por Altemenes, nieto de Minos según algunos, partió de la Kreta hacia Rhodas, que colonizó arrojando á los karios; sus compañeros se establecieron en Kos, en Knidos, en Karpathos y en Halikarnaso.

Los eolios fundaron doce ciudades, de

las cuales once se encontraban formando un grupo compacto en una fértil banda del territorio asiático, á las orillas del golfo Eléitico. Estas once ciudades fueron: Temnos, Larissa, Neon, Teicos, Kyme, Egœ, Myrina, Gryneion, Killa, Noción, Egircessa y Pitane. Estas ciudades se encontraban en la Eolia continental. Herodoto las distingue de las ciudades eólicas de las islas y de las poblaciones del mismo origen que se hallaban en la región del Ida. Estas ciudades continentales fueron todas insignificantes, con excepción de Kyme, de donde partieron probablemente los helenos que se fijaron en Pergamos, Gambreion, etc., poblaciones situadas en el interior del valle del Kaikos. En el valle del Hermos, sobre la faldá oriental del monte Sipylos se hallaba Magnesia *ad Sipyllum*, llamada así para diferenciarla de la otra Magnesia situada á orillas del Meandro. Ninguna de estas dos Magnesias, colonizadas por emigrantes venidos de la Thesalia y de la isla de Kreta, formaba parte de las anficionias eólica ó jónica, (Grote). Los emigrantes eolo-queos, formaron sin duda, la fracción principal de los colonos de esta región; pero con ellos vinieron tribus de diversas familias helénicas. Así Lesbos se consideraba colonizada por los beocios, y siempre mantuvo con la Beocia estrechas relaciones. Mitylene era la ciudad principal de la isla. Más acá de su historia legendaria se encuentran algunos recuerdos positivos, referentes á la lucha que sostuvo por la posesión de algunos territorios en el continente vecino, con los atenienses, á cuyas luchas está unido el recuerdo de Pittakos; contemporáneo de Solon, dictador en Mitylene y enemigo del célebre poeta Alceo. Sappho era también de Lesbos.

Además de las once ciudades antes enumeradas, los eolios poseyeron á Smyrna, pero como esta ciudad se hallaba lejos de las otras, entre las cuencas del Hermos y del Kaistros, los jonios se apoderaron de

ella antes de la 23.^a olimpiada, (688 antes de J. C.), y pronto perdió hasta el recuerdo de su origen eolio.

Grote hace notar que el más antiguo de los hechos auténticos de la historia griega, basado sobre el testimonio de un contemporáneo, es la emigración del padre del poeta Hesiodo de la colonia eolia de Kyme á Askra en Beocia.

Ya dijimos que las colonias jónicas fueron el producto de emigraciones sucesivas de distintos pueblos que, al amparo del nombre jónico ocuparon las Cycladas y una parte del Asia menor. Las principales ciudades de la nueva Ionia, fueron Focea, la más septentrional de ellas, fundada por los fokenses, en la extremidad de una península que pertenecía á la ciudad eólica de Kyme; fué aceptada en la *anfiktýonia* jónica, con la condición de admitir por *ekistos* á algunos miembros de la familia Kodride. Viniendo hacia el S. se hallaban, Klazomene, de origen jonio; Quios, en la isla de este nombre y Erythrea, en la parte que le era más próxima del continente, hablaban el mismo dialecto y provenían de una emigración mezclada compuesta de jonios y de abantes de Eubea. En Erythrea se adoraba á la Athena poliade y al Melkart fenicio. En tiempos posteriores á la colonización fueron agregadas estas ciudades á la confederación jónica; Teos, fundada por los *minyae* de Orcomenos, con jefes kodrides, y con una organización semejante á la de Atenas, (las *fratrias* de Teos se llamaban *symmorias*); Lebedos; Kolofon, cerca del templo de Apolon Klarense, y cuyo puerto se llamaba Noción, era según su antiguo poeta Mimnermo, una colonia de habitantes de Pylos, aunque pertenecía á la confederación jónica. Los versos del poeta citado dan una idea del modo con que se verificó, por regla general, la colonización. Dejamos, dice, á Pylos, la ciudad de Neileo, y marchamos en nuestros bajeles á esta Asia tan deseada. Aquí con la inso-

lencia que da una fuerza superior, y empleando desde el principio una cruel violencia, nos establecimos en la encantadora Kolofon." Á seis leguas de esta ciudad y salvando la áspera cordillera de Galession, se encontraba Efesos. Según cuenta la leyenda, Androklos y sus jonios, después de vagar por la isla de Samos, se dirigieron á la desembocadura del Kaistros, á una pequeña distancia del templo ya establecido de Artemis, y arrojando á los leleges y lidios que habitaban aquellos contornos, fundaron la ciudad de Efesos, que á poco tiempo estuvo en aptitud de conquistar á Sámos, que perdió pronto, sin embargo. Los efesios no fueron nunca marinos renombrados, y más bien se dedicaron al comercio interior. Á la monarquía sucedió entre ellos la democracia, reemplazada después por la feroz tiranía de Pythagoras, en una época anterior á Kyros. Sámos, en la importante isla de este nombre; Priene, célebre porque en ella se hallaba el templo pan-jónico de Poseidon, en donde se celebraba la gran fiesta de la confederación; Myonte, en la orilla izquierda del Meandro, colonia de Miletos, que acabó por absorber de nuevo la metrópoli, y Miletos, en la desembocadura del Meandros con cuatro puertos distintos, formados por los islotes próximos, la más poderosa de las colonias, metrópoli de otras muchas y que se vanagloriaba de su puro origen jónico.

Estas colonias de origen distinto, como lo dijimos ya, en donde se hablaban hasta cuatro dialectos, según Herodoto, fueron fundadas ó por la violencia ó por la fusión de los recién llegados y de los habitantes de la costa, en su mayor parte pelagos, lidios, kretenses, karios y leleges, restos estos últimos, probablemente, de las antiguas colonias egipcio-fenicias.

Ya hemos visto que otros emigrantes bajo el nombre común de dorios, se establecieron al S. de las colonias jónicas. Fundaron varias poblaciones, pero seis de

ellas, Halikarnasos (la patria de Herodoto), y Knidos en el continente; Lindos, Ialysos y Kameiros, en la isla de Rhodas y la isla de Kos, formaron una hexápolis, cuya fiesta anfictiónica se celebraba en el promontorio triopieno. Con el tiempo Halikarnasos dejó de pertenecer á la hexápolis.

Segundo período.—(1). En la primera época de las grandes emigraciones, los helenos habían tomado el camino de Oriente, en la segunda el de Occidente; sobre todo, Italia y Sicilia, fueron comprendidas en ese singular movimiento de expansión que derramó en el Mar Interior la civilización helénica, y que es un producto de las circunstancias tanto como de la raza á que los helenos pertenecían, y de la constitución de su espíritu.

Lo que este segundo período tiene de especialmente notable, es que las colonias fundadas en el primer período, tomaron una parte tanto ó más activa que la madre patria en la nueva colonización. Fenómeno de proliferación, único quizá en la historia.

La parte meridional de la Italia, que fué colonizada por los helenos, estaba ocupada en el siglo VIII por los *oinotrios* ó *enotrios*, que parecen ser miembros de la familia pelásgica emigrados del Peloponeso, antes de la introducción de la agricultura en la península, por los *peucecios* de origen idéntico á los anteriores, y por los *sikels* ó sículos, que ocupaban también una parte de la Sicilia, que eran una rama de los *ligures* ó *liguses*, dueños en otro tiempo de la mayor parte de la península, inclusive la Roma primitiva, pero que habían sido vencidos por otros pueblos posteriormente llegados del N. los *ópicos* que eran el extremo meridional de la familia Ombró-latina. Todos estos pueblos eran de origen indo-europeo.

(1) Hemos encerrado en un solo grupo los hechos principales de los dos grandes períodos de la colonización helénica, el de los siglos XII y XI y el de los VIII y VI, antes de J. C., para no vernos obligados á interrumpir inoportunamente nuestra narración posterior.

La primera colonia helénica en Italia, data, sin embargo, del siglo X, á ser exactas las aserciones de Strabon y de Eusebio, aunque el autor de la Odysea, á pesar de haber nacido cerca de la Kyme del Asia menor no la conoce y de ser evidentemente posterior á la fecha que hemos indicado. *Cuma* ó Cúmas, que es la colonia á que nos referimos, fué fundada por eolios de Kyme y por habitantes de Calkis, en Eubea, en el litoral de la Campania junto al cabo Misenum, cerca de los fértiles campos flegrensos, y sobre las rocas de la playa en donde se hallaba la caverna de una sibila profética, lo mismo que en Kyme. Próximo á la morada de la profetisa estaba el lago Averno y un establecimiento sacerdotal consagrado á la evocación de los muertos. Cúmas que llegó á ser la reina de la Campania, sostuvo estrechas relaciones con la Roma de los reyes. En el siglo V, antes de J. C., resistió un choque furioso de etruscos y samnitas; pero lo que verdaderamente marcó el principio de su decadencia fué el desarrollo de la colonia etrusca de Capua, que luego fué samnita, y sus convulsiones interiores. De su seno salieron algunas otras colonias como Dikearquia y Neapolis, (Nápoles).

Quizá después de Cúmas la más antigua de las colonias griegas en Italia sea Rhegium, fundada por eubeos y por messeños al fin de la primera guerra de Mesenia, según Pausanias. Vienen después Sybaris y Kroton, en el golfo de Tarento fundadas en 720 y 710, por aqueos que habiendo permanecido en el Peloponeso después de la invasión doria, no pudieron soportar, probablemente, el yugo de los conquistadores y se expatriaron. Más de dos siglos duró la prosperidad de estas dos ciudades, la primera de las cuales ha dado su nombre hasta en las lenguas modernas, á los refinamientos del lujo y de la molice. Según dicen, Sybaris pudo poner un ejército de 300,000 hombres sobre las armas; la verdad es que los dominios